

Miguel Koleff, Digna Rabia, Las crónicas políticas de José Saramago en Extra (1977-1978), Córdoba, Ferreyra Editores, 2022 (115 pp.)

Marina Valeria Read

UNIVERSIDAD NACIONAL DE ROSARIO

Digna Rabia es el último libro del crítico e investigador argentino Miguel Koleff. Estudiante de la obra saramaguiana, fundador de la Cátedra Saramago en la Universidad Nacional de Córdoba y traductor de la obra del Nóbel portugués que en esta oportunidad centrará su mirada en un *corpus* delimitado “quirúrgicamente”: las crónicas políticas publicadas en el *Jornal Extra* entre los años 1977 y 1978. Estas crónicas –entre otras- fueron reunidas, posteriormente, en el libro titulado *Folhas Políticas* (1999).

El objetivo de Koleff no es hacer una revisión de la subversión que produce Saramago en sus crónicas periodísticas sino hacer una revisión del pensamiento e iluminar las singularidades que aquellas crónicas revisten en tanto que allí – según lo explica el mismo autor- se hallan las raíces del pensamiento que se desarrolló y plasmó luego en toda su obra.

El concepto Digna Rabia se presenta como homenaje bivalente: a las crónicas de Saramago y al Movimiento Zapatista de Liberación Nacional de Chiapas. Esta categoría no pretende imponerse forzosamente, sino que se articula, a partir del análisis teórico que realiza Koleff, con el pensamiento que plasma Saramago en toda su obra, fundamentalmente en las crónicas delimitadas en el *corpus*.

Acuñaada por el Movimiento Zapatista la categoría Digna Rabia nace como concepto revolucionario: suprimir la rabia al opresor y proponer el nacimiento de una rabia que propicie apertura y creación. El propósito es romper con la rabia del oprimido para que se produzca un corrimiento del lugar de víctima y emerja detrás del grito un mundo diferente. Es allí que Koleff articula el concepto

propuesto por el politólogo irlandés John Holloway, con el gesto que asumirá Saramago en toda su obra, visibilizándose con maestría ya en sus textos políticos de la década del setenta. De este modo, Koleff ilumina el modo en que esta digna rabia se singulariza en la obra de este “comunista hormonal” que puso su cuerpo a la Revolución de los Claveles.

La escritura de crónicas (que permite filtrar en su hibridación los recursos más excelsos de la literatura) fue en muchos casos un “gana pan” para escritores y en el caso de Saramago no fue una excepción. Koleff distingue dos claros momentos en la producción periodística de Saramago. La primera, la ubica en los textos publicados en el Diario de Lisboa entre 1972 y 1973, escritos que presentan el claro fin de atacar al gobierno dictatorial. El segundo momento, lo ubica después del 74 cuando asume la voz autorizada de la coalición gobernante. Las crónicas bajo análisis fueron publicadas en el Semanario lisboeta *Extra* entre el 23 de julio de 1977 y el 25 de mayo de 1978. Se trata de 31 crónicas que desde el punto de vista formal (estructura, extensión, título) mantienen una comunión con las precedentes. Todas las crónicas presentan el mismo tono: el sujeto de la enunciación se ubica en clara oposición y efectúa una crítica al Partido Socialista. Se distinguen en ellas dos recursos singulares: la ironía y el sarcasmo lo que subjetiviza la denuncia. Este punto resulta crucial dentro del estudio puesto que esa subjetivación es la que permite entender el concepto de Digna Rabia. En este sentido, entonces, Koleff señala que el punto central radica en el lugar de la enunciación: un ciudadano común que habla desde «o rés-do-chão» [a ras del suelo] que se presenta des-investido de cualquier autoridad que pudiera legarle una filiación política cualquiera. Es dable destacar el recorrido contextual que hace Koleff quien explica que las crónicas de *Extra* fueron escritas durante segundo y tercer gobierno constitucional para este entonces, ya hablamos de una democracia que ha sido consolidada en las urnas. Sin embargo, a tres años de la revolución la impericia del poder de turno amenaza con retroceder a tiempos pretéritos y es en esta coyuntura donde se yergue la digna rabia saramaguiana. Estas crónicas presentan una estructuración narrativa que el investigador argentino nomina del siguiente modo: *punto de partida* (llama a un elemento de la realidad circundante que se transformará en el tema sobre el cual versará el argumento). Este acontecimiento es el que propicia lo que denomina *diagnóstico de la situación* del que se desprende la indignación que genera y, por último, efectúa una *propuesta alternativa*. En esta estructura, “la «digna rabia», que tomamos del paradigma zapatista, supone la intelección y lectura del diagnóstico de realidad por parte del cronista y traduce la emoción virulenta que le provoca” (36) explica Koleff.

La estructuración de la obra pone de relieve, por un lado, la elaboración de un constructo teórico contundente (primera parte) y el análisis de las crónicas

que en sus particularidades pone a funcionar la categoría iluminando el origen de una poética que no cesará sino solo con el último suspiro del nobel portugués (segunda parte). Vale decir, que el análisis de cada una de las treinta y una crónicas está conformada por dos o tres párrafos lo que hace que la lectura de los análisis sea más fructífera. Crónicas como “País real, real país” ponen de manifiesto un modo de cronicar cuyo tono y estructura será definitorio en Extra. El modo de pensar la política, la denuncia, el grito indignado que va mucho más allá de quedarse en el mero alarido es uno de los puntos nodales que la obra de Koleff se propone desentrañar y, efectivamente, lo desentraña con maestría. Es esta digna rabia que señala nuestro autor una marca indiscutida que se gesta al correr la pluma de un Saramago periodista pero que también será el punto en orillo que en su metamorfosis estética hallaremos en toda su obra. La crónica como género «o rés-do-chão» para decirlo en los términos de Antonio Cándido será el laboratorio de un discurso en el cual el cronista se ubica en este lugar (como vemos en la crónica homónima) en detrimento del poder (de los que están arriba). Una crónica en la que se clama justicia en un país donde reina la injusticia de las desigualdades sociales que se profundizan. La crónica (como género menor) será el lugar del grito indignado, de la voz lucida que denuncia y reclama de manera magistral la problemática política y social de su tiempo.

Huelga decir que el estudio crítico de Koleff no solo reviste el interés superlativo otorgado a las categorías que devela en el estudio de las crónicas saramaguianas, sino que, además, debe ser leído como un ejemplo de paradigma metodológico que echa luz de manera clara y contundente sobre un *corpus* perfectamente delimitado. La obra crítica excelsa debe propiciar en el lector el deseo de debruzarse en la obra estudiada y la lectura de Digna Rabia. Las crónicas políticas de José Saramago en Extra (1977-1978) no escapa a dicho cometido.